



Santa María de Garoña y el "tú a callar" de Zapatero



AHORA MISMO

**Sandalio Gómez
López-Egea**

La Central Nuclear de Santa María de Garoña es noticia. La opinión pública está siguiendo con gran interés la decisión que antes de tres semanas debe tomar el Gobierno sobre la renovación de la licencia de la Central para seguir operando durante 10 años más, o por el contrario cerrarla definitivamente en 2011. Lo que debería mantenerse en un trámite técnico administrativo, similar a cuando se renueva una licencia de cualquier tipo, se convierte en una decisión puramente arbitraria (eufemísticamente denominado decisión política), que no necesita justificación alguna, y que incluso puede adoptarse sin hacer caso del dictamen del organismo competente en la materia.

El Consejo de Seguridad Nuclear, que está precisamente para garantizar la seguridad del funcionamiento de las centrales nucleares, ha emitido claramente su criterio favorable a que se amplíe la licencia de la Central de Garoña porque cumple las exigencias necesarias para seguir operando de forma fiable y segura los próximos años. Ahí se debería acabar la discusión. En cambio el Gobierno tiene la potestad de decidir al margen de este dictamen.

Si el Gobierno no hace caso del dictamen emitido por el Consejo de Seguridad Nuclear, se producirán dos circunstancias muy importantes que hay que destacar como se merecen. En primer lugar, el Consejo perderá en gran medida su prestigio y su credibilidad en futuras decisiones a tomar en situaciones similares que se van a presentar en un futuro inmediato y en segundo lugar, se estará lanzando el siguiente mensaje al resto de Centrales: hagáis lo que hagáis en materia de seguridad y en inversiones para modernizar las instalaciones, no os servirá para nada, ya que en definitiva depende del capricho del que esté en el poder.

Mix energético

Es evidente que el problema va más allá de la Central de Garoña. Lo que realmente se está debatiendo es si la energía nuclear debe formar parte del mix energético en nuestro país o en cambio debe desaparecer totalmente en los próximos años. Resulta sorprendente que cuando se desea justificar una postura se acuda a la comparación internacional con países de nuestro entorno y cuando no interesa se obvia de manera flagrante. Veamos: la estrategia internacio-

nal apuesta decididamente por un impulso a la energía nuclear. Francia, con más de 50 centrales nucleares, tiene ya cubiertas sus necesidades energéticas en un 80% por esta vía, pero países tradicionalmente anti nucleares, como Italia, han decidido desarrollar abiertamente el modelo nuclear. No digamos EEUU que ha prolongado la vida de varias centrales con más años que Garoña (la Administración Obama acaba de hacerlo hace menos de un mes). China acude a la tecnología francesa e, incluso a la española, para lanzarse a la construcción de 50 centrales nucleares nuevas y lo hace con el apoyo de Zapatero, que acaba de firmar un convenio con China para fomentar el uso pacífico de la energía nuclear, es decir, para la construcción de centrales nucleares.

Dependencia

La apuesta de ámbito mundial por las fuentes de energía, gira cada vez más alrededor de la energía nuclear; los expertos manifiestan que es la más limpia, no contamina, es la más barata y la que asegura un suministro continuo sin altibajos; por último, el sentido común nos indica con claridad, que dado que España es un país claramente dependiente, que necesita cubrir un 80% de sus necesidades importando la energía del exterior, la energía nuclear debe ocupar un papel destacado en el mix energético, si se quiere resolver uno de los principales problemas que tenemos planteados como país y evitar problemas futuros de suministro.

A pesar de todo ello, los trabajadores, el comité de empresa, los alcaldes de las localidades cercanas, políticos de distinto signo, técnicos, expertos, y muchos ciudadanos, temen que el Presidente del Gobierno, para tomar una decisión tan importante, en este caso personal e intransferible, no escuche ninguno de los razonamientos expuestos ampliamente en todos los foros durante estos días, y elija la no continuidad de la central de Garoña. La realidad es que no se puede hacer nada, por la sencilla razón de que se trata de una decisión arbitraria y las razones que avalan su continuidad, por justas y fundadas que puedan ser, no cuentan.

Esta situación me recuerda el momento en que un padre, para justificar una decisión absurda y arbitraria, acaba diciendo solemnemente a su hijo, cuando le pregunta nervioso ¿papá, por qué hay que hacer esto? Pues porque lo digo yo, que soy tu padre y soy el que mando. Tú, a callar. Pues eso, a callar, que para eso es el Presidente y parece que puede hacer lo que quiera sin dar ninguna justificación sensata y razonada a los ciudadanos.